

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

PRESENTACIÓN DEL LIBRO *GEOHISTORIA DE LA SENSIBILIDAD EN VENEZUELA*

Pedro Cunill Graud (*)

Nos embarga honda emoción en la tarde de hoy, acompañada con una profunda gratitud, por la escogencia del libro *Geohistoria de la sensibilidad en Venezuela*, para iniciar los actos de celebración de los treinta años de Fundación Empresas Polar. En el contexto del camino trazado por celestes constelaciones, desde el Austro al Trópico, hemos arribado a un punto tangible de encuentro y compromiso de este académico, que laboró durante largos años en el ámbito universitario, pasando luego a estos gratos escenarios culturales y empresariales, donde se nos llamó a laborar en la estructuración de un gran proyecto de geografía, que deberá ser editado en los próximos meses, dedicándonos entretanto, en nuestras horas de descanso y momentos libres a ir conformando la presente obra.

Al culminar nuestra tarea, con plena confianza y libertad, es ocasión de apreciar públicamente la labor de esta institución privada y nacionalista, siempre inmersa en el compromiso familiar de servir a Venezuela, arraigándose en esta nación con una extraordinaria vocación de servicio, que honra a sus fundadores y a sus descendientes. He tenido el privilegio de ser testigo y admirador de la silente labor de la institución en diversos planos asistenciales y creativos de plurales iniciativas. Por ello, fuimos escribiendo espontáneamente este libro y decidimos dedicarlo como presente de honor a Fundación Empresas Polar.

Fuimos estimulados en este quehacer investigativo durante más de tres años, en forma particular, por la Presidenta de esta institución Señora Leonor Giménez de Mendoza, junto a la Vicepresidenta Sra. Morella Pacheco,

(*) Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Sillón Letra «R».

los miembros de la Junta Directiva de Fundación Empresas Polar y en forma sostenida por su Gerente General Dra. Graciela Pantin, y, muy singularmente, por el Ingeniero Lorenzo Mendoza Giménez, quien desde su rol como Presidente Ejecutivo de Empresas Polar, siempre ha tenido en su agenda los asuntos concernientes a esta Fundación y un interés particular por sus logros y éxitos.

Esta obra se ha preparado en el contexto de la producción bibliográfica de la Coordinación de Historia de Venezuela, con la cooperación del Dr. Manuel Rodríguez Campos. Ha contado asimismo con la asistencia del Dr. Alejandro Reyes, Gerente de Investigación y Desarrollo. A ambos nuestro reconocimiento por su asistencia en largos y esclarecedores diálogos sobre su temática y contenido, lo mismo que a nuestro dilecto amigo Alberto Márquez.

Nos ha asombrado el gratificante *Introito*, redactado por el gran hombre de letras, José Balza, Premio Nacional de Literatura, donde logra transmitir de manera magistral peculiaridades de nuestro mensaje: "...sé que este libro poseerá una singular resonancia: la de convertir lo geográfico en un atributo de todos; la de inquietar a científicos y poetas. Porque creo que nunca antes los vínculos domésticos o intelectivos de nuestra población con su paisaje habían sido recorridos con tanta precisión y pasión. Un libro que habla de lo sensual es también cosa de placer. Para Estrabón el geógrafo debe ser asimismo aquel tipo de hombre *que ocupa sus pensamientos en el arte de vivir y en la felicidad*".

En el intento de desenclavar las rutas de la sensibilidad hemos creado para esta edición, con la sostenida asistencia del cartógrafo Roberto Prato y del equipo editorial, innovadores mapas que nos muestran recorridos y derroteros hacia el hallazgo de lo real o la frustración del mito. Son varias piezas únicas que van demostrando lo cinético en la búsqueda de milenarios secretos áureos en El Dorado; de las esmeraldas encontradas en tierras zulianas provenientes de las minas de la altiplanicie de Cundinamarca; de las acumulaciones milenarias de oro ceremonial y perlas; y de conglomerados de materias primas de sal, menes de petróleo, alucinógenos, estimulantes, medicinas, venenos... Esta cartografía se complementa con la reproducción de escogidas piezas clásicas de la Época de Oro de la cartografía flamenca, francesa y española.

A ello se suman importantes piezas iconográficas de obras europeas de los siglos XVII y XVIII, y venezolanas del siglo XIX, que hemos encontrado, tras largas horas de consulta en la Sección de Libros Raros de la Biblioteca Nacional, acompañados por la licenciada Gisela Goyo, Coordinadora de Ediciones de Fundación Empresas Polar, los documentalistas Pedro Soucre y Gabriela Quero, y el maestro Alvaro Sotillo. Más tarde, se agregó el trabajo de un conjunto de artistas, como los fotógrafos Román Rangel, Rodrigo Benavidez, Luis Simón Molina-Pantin y otros, y la de la pintora Mercedes Madriz, quien logró extraordinarias acuarelas de flora y fauna confeccionadas especialmente para esta obra.

Dada la envergadura y acuciosidad del libro su proyecto editorial fue asumido por la Gerente General Graciela Pantin como una oportunidad de brindar una emotiva visión de país. De allí que el impulso editorial institucional estuviera en sintonía de transmitir la pasión del Trópico. Fue tarea del maestro Alvaro Sotillo llevar a un diseño que transmitiera dicha emoción, ese asombro frente al esplendor de la sensibilidad venezolana. Estimamos que lo logró plenamente, alcanzándose una obra absolutamente innovadora, presentada en dos tomos en dobles hojas y bella tipografía iluminada a la manera de los clásicos libros sensuales del Lejano Oriente. Esta excepcional diagramación de Alvaro Sotillo logra artísticas resoluciones del texto y las imágenes de cartografía, acuarelas, fotografías y documentos bibliográficos. A ello se agrega el cuidado de la impresión por Javier Aizpúrua de Editorial Ex Libris. Viene a ser un libro objeto de arte, una obra artística en sí misma, un regalo para Venezuela en la conmemoración de los treinta años de la constitución de Fundación Empresas Polar.

Geohistoria de la sensibilidad en Venezuela es una obra que rinde homenaje a la alegría del vivir en estos ubérrimos paisajes y gratos climas tropicales, donde se expresan las maravillas de sus gentes, naturaleza, materias primas, aguas, flora y fauna. Con ello culmina la sostenida labor editorial durante estos treinta años de Fundación Empresas Polar en rescatar las raíces soterradas de la identidad histórico-cultural de esta Tierra de Gracia, en reconocimiento a sus mujeres y hombres anónimos que conformaron y siguen constituyendo *hoy y mañana* con sus personales visiones los paisajes geográficos, donde se expresan tanto realidades como fantasías, con sueños, temores y dudas, pero siempre con las esperanzas que tiene todo ser humano.

Los escenarios geográficos donde se despliega el esplendor de Venezuela se inician en esta obra en los territorios de la Venezuela irredenta, que se acercaban a dos millones de kilómetros cuadrados de superficie, desde el sur de Riohacha hasta más allá de las bocas del Amazonas, con expresivas extensiones en islas antillanas, meridionales y orientales, ulteriormente perdidas por el Imperio Español al ser consideradas *islas inútiles*, después de su despoblación forzada, pasando a conformar parte de los Imperios Inglés y Holandés los espacios insulares de Granada, Curazao, Aruba, Bonaire, Tobago y Trinidad. Se enfatiza que para Venezuela no fueron espacios desconocidos, puesto que fueron develados por diversas incursiones de exploradores, misioneros, mineros, recolectores, cazadores y pioneros, que se manifestaban en el litoral y transpaís de las Guayanas hasta el Corentín y norte del Brasil, como en el interior occidental orinoquense y amazónico hasta el Caquetá.

Entre las múltiples sagas en la presencia humana en esta Venezuela irredenta examinamos aquí movimientos extraordinarios a escala hispanoamericana, como la estampida en 1538 en mares procelosos de múltiples canoas, dirigidas por prácticos indígenas, animadas con sonidos de botutos, promisorias notas musicales de buena suerte en el hallazgo de nuevos placeres, de cientos de recolectores de perlas cubagüenses con sus familias, criados, esclavos y "*casas movedizas*", hasta más allá de Cabo de La Vela y Riohacha, instalándose en Nuestra Señora de los Remedios y Buritaca. O, en pleno siglo XVII y XVIII la entrada en zonas desconocidas de la Venezuela profunda de misioneros jesuitas, franciscanos, capuchinos y otras diversas órdenes y evangelizadores laicos, reconociendo la mayor parte de estos territorios australes. Destacaba asimismo el ardor de gobernantes guayaneses en solicitar asistencia metropolitana para defender sus territorios acosados por aventureros variopintos europeos.

Lo cierto es que la Venezuela irredenta estaba consolidada con fronteras menos amplias en la conformación de la Capitanía General de Venezuela en 1777, como consecuencia de los repliegues acordados con anterioridad con Portugal en referencia a espacios septentrionales amazónicos. Sin embargo, el esplendor nacional se continuaba en una gran magnitud territorial, estimándose que se llegaba a 1.824.000 km², expresándose como uno de los países mayores del imperio español en América. Este es el escenario geográfico que se marca en esta obra.

En cada biblioteca de los establecimientos educacionales del país, niños, jóvenes y adultos, podrán consultar con orgullo la labor de sus antecesores en la construcción y disfrute del paisaje de su correspondiente región. Este libro es una contribución inestimable para la educación formal e informal venezolana. Aquí se expresan orgullos y honores de larga data en la diversidad y monumentalidad de los paisajes venezolanos, acompañados de herencias sensibles de la plena sensualidad expresada en reconocimientos corporales; ofrendas ceremoniales y atávicos peregrinajes; disfrute de aromas y sabores; tintes para matizar cuerpos, vestidos y viviendas; delectaciones en alimentos cotidianos y en convites; placeres de bebidas autóctonas; empleo de medicinas y ritos para los males terrenales, como la zarzaparrilla, el aceite copaiba y el palo santo; gustos en los ornatos florales y en la integración al diario vivir de aves y mascotas, que logramos incorporar a la geohistoria de lo íntimo.

Aquí se van documentando sitios claves donde se expresaban itinerarios, ferias, festividades, y sitios de encuentro, que eran recorridos por gente del común en el intercambio de estas mercancías de la sensualidad. Los jóvenes del hoy podrían acondicionar en sus comarcas de existencia, estudio o trabajo, reanimaciones de fiestas populares que se expresaron en la geografía recreacional del ayer. Permítasenos sólo insinuar dos casos relevantes: *la gran fiesta Ytanera* en el Guaraira-Ripano, que culminaba largos períodos de ayuno en la iniciación de jóvenes piaches, sucediéndose en parajes de El Avila multicolores teñidos corporales, danzas y cantos de enmascarados con lenguaje gestual y batidero de varas con figuras de aves y animales en madera; *la fiesta de las jubias*, o nueces de Pará, en La Esmeralda, que según Humboldt “se asemeja a nuestras fiestas de las siegas y de las vendimias”. Presentamos varias otras que puedan servir de inspiración para recobrar raíces de identidad local, inclusive prehispánicas. ¡Que decir de la revitalización de las célebres fiestas religiosas de Corpus Christi y de la Semana Mayor con la utilización de adornos florales, inmortalizados por Goering y otros pintores decimonónicos, y el empleo de inciensos y palos de olor criollos!. Extender prácticas de pesebres tradicionales como las que se realizan anualmente en esta casa.

Más aún, en este libro se dibuja una nación que ha tenido en suerte única en América y en el mundo emerger en el sitio siempre buscado del Paraíso Terrenal y que ha exportado intermitentemente múltiples materias primas minerales y recursos naturales, animales y florales, para el buen gusto

euroamericano. Por ello, aquí en esta escritura se van rescatando múltiples parajes de la Venezuela periférica y profunda, sitios de producción y/o recolección de estas mercancías prodigiosas que asombraron a europeos y americanos de las zonas templadas y frías, como los esplendores de nueva flora y exótica fauna; bálsamos y perfumes que desplazaron a pesados aromas orientales; colores deslumbrantes que rompían la uniformidad con el purpurar de tintes de la orchila y el azular del añil; plumas de tonalidades nunca vistas de garzas apureñas que pasaron a engalanar cabarés parisinos y tropas zaristas; frutos de sabores intensos y excitantes; oro, perlas y diamantes que deslumbraron a las cortes del Viejo Mundo; tabacos, drogas, y picosos condimentos; algodones que fueron confundidos con sedas moriscas; junto a otros múltiples productos generadores de placeres a la vista, al tacto, al paladar, al olfato. Todos ustedes podrían tomar en cuenta, si lo tienen a bien, el rescate del sentido cultural y productivo de los recursos de valor geohistórico de sus comunidades natales repartidas en toda Venezuela.

Páginas largas se destinan a la movilización de los recursos perlíferos, puesto que las perlas que fueron rescatadas por Cristóbal Colón en Paria fueron las primeras que extrajeron los europeos en el Nuevo Mundo, acabando con el monopolio veneciano y genovés de la perla oriental. Con ello, el advenimiento de Venezuela fue signado con su incorporación a la *globalización económica del temprano siglo XVI*, siendo bautizada isla Margarita, primera acepción latina y castellana de perla en el sitio aproximado septentrionalmente donde era señalada su existencia por las etnias parianas. En los años siguientes se desencadenó una auténtica *fiebre de perlas* que ofuscó en el temprano siglo XVI a los europeos sensibilizados ante estos productos preciosos. La gran beneficiada por ingresos y ornatos perlíferos fue la Corona española tomando temprano conocimiento de su valor los Reyes Católicos. Más tarde, Carlos V se mandaba reservar las mejores, habiendo quedado múltiples registros de su obsesión por las perlas de Cubagua y, muy particularmente, de sus hermanas, y de su esposa, la emperatriz Isabel, quien las mandaba pedir directamente a la isla, siendo pintada estupendamente con ellas por Ticiano. El poder de estos recursos perlíferos se expresó en la banca, en los joyeros, en las mesas de juego, en las proezas amorosas. Fue básico su papel en la política imperial. El destino final de las perlas cubagüenses, margariteñas, costeñas nororientales y guajiras, se diluyó ulteriormente.

Efímeros fueron sus efectos en el poblamiento de los semidesérticos paisajes de la isla de Cubagua, que aún esperan por su reconstrucción plena.

Tarea que podría ser patrocinada por PDVSA por haberse descubierto en Cubagua menes de petróleo, substancia que fue demandada masivamente por sus dotes medicinales por la Reina doña Juana La Loca y más moderadamente por Carlos V. Asimismo se expresaron sofisticados paisajes culturales, los cuales han sido descritos por Enrique Otte, inspirándose en Juan de Castellanos y otras fuentes. La riqueza y sensibilidad de la minoría rectora cubagüense le llevó a conformar la primera expresión en el Caribe de paisajes complementarios de agrado y descanso en isla Margarita, creándose en el valle de San Juan un mundo romántico gobernado por mujeres, extraño reducto de la vida caballeresca medieval, dedicado al amor, las justas y las letras, formándose pequeñas cortes de música y cantos. Materiales, como muchísimos otros que son señalados en este libro, podrían proporcionar inéditas miradas para la constitución de un futuro Museo de la Mujer y del Hombre venezolano.

Fueron asimismo extraordinarios los aportes que dieron otros diversos productos venezolanos a la economía mundo a través de sabores, medicinas y alimentos. Es admirable constatar en estas páginas que la sal de Araya constituyó entre finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII un producto vital para los Países Bajos. Urcas salineras flamencas cruzaban periódicamente el océano Atlántico desde sus puertos hasta las salinas de Araya, según lo ha probado Cornelio Goslinga. Quesos, arenques y otros productos de la dieta básica del holandés de aquellos tiempos hubieran sido imposibles sin la sal venezolana, al habersele cerrado las salinas ibéricas a los Países Bajos. La sal de Araya entra, a lo largo de los últimos años del siglo XVI, en el marco de la gran economía mundial, según lo expuso el renombrado historiador francés Pierre Chaunu.

En párrafos claves ustedes podrán encontrar la importancia del multifacético ají tanto de las innumerables alabanzas del ají dulce y de las variedades más picantes, del cual encendidos frailes y militares los degustaban con la frase *¡que caribe está!*; y los saborizantes del apetito con el vigor de las especias y de diversas materias primas para las sensibilidades aromáticas que se expresaron en el anís, vainilla y sarrapia.

Parajes que podrían ser extendidos en el presente y motivar a jóvenes emprendedores en la incorporación de sabores autóctonos a las industrias del helado, jugos, refrescos, mermeladas, chocolatería y de los licores. Igualmente inspiradoras para la creatividad pueden ser las páginas donde analiza-

mos el contrapunto territorial de frutas, cacao, tabaco y café para el buen vivir criollo y foráneo. Por ejemplo, la extraordinaria labor que ustedes han logrado con la revitalización de parajes barloventeños, con los chocolates la Flor de Birongo, podrían ser complementados con el Museo del Cumbe. Asimismo, en cada lugar en que haya un establecimiento industrial o comercial de Empresas Polar, se podría innovar en su rescate ambiental, ecológico, cultural y económico con instalaciones modelos que mostraran en vivo los paisajes del maíz, del cacao y de otros centenares de productos locales que ustedes procesan. En fin, un gran ámbito para la creatividad industrial y comercial, con la inspiración vital del legado geohistórico.

Ello se extiende también a la sensibilidad floral en el pasado inmediato, que podría extenderse con múltiples especies de bromelias, orquídeas y otras flores venezolanas de excepcional belleza, en sumarse a los cambios en los hábitos de vida que se avecinan en este temprano siglo XXI, para los cuales se están preparando significativas superficies florales con variedades exóticas en Colombia, Costa Rica y Ecuador.

Este libro no se detiene sólo en la mirada al pasado, es una obra que proporciona pistas para futuros hallazgos que podrían contribuir al desarrollo del país en la educación y en el mejoramiento de la calidad de vida en el desenvolvimiento comunitario. Con el estímulo de estas páginas se podrían constituir microempresas que rescataran para los gustos internos y foráneos del presente producciones olvidadas y paisajes excepcionales de gran atractivo para el ecoturismo y la innovación productiva.

Espíritus audaces que deseen inspirarse en el legado histórico del paisaje venezolano podrían contribuir a develar extraordinarias opciones económicas y culturales, que incidirían en el desarrollo socio-productivo, abriéndose ocasiones a jóvenes emprendedores con nuevas oportunidades de trabajo sostenido y sustentable.

Esta obra está inmersa en los lineamientos estratégicos que Empresas Polar ha establecido conjuntamente con esta Fundación, para seguir acompañando al país en su desarrollo educacional, tecnológico, económico y bienestar social. Es un libro homenaje de Fundación Empresas Polar a Venezuela, donde se demuestra que su paisaje ha resplandecido durante más de quinientos años y sigue dando luminosidad como base insustituible de la vida, la exquisitez, la salud, el placer, y la recreación de su pueblo y del universo.